

LA INTERPRETACIÓN DE TEXTOS POÉTICOS

Introducción

Habiendo estudiado la parte teórica, ahora nos toca aplicarlo en la praxis de la exégesis. Analizaremos algunos pasajes selectos de los libros poéticos.

INTERPRETANDO LOS DIÁLOGOS DE JOB

En Job 15, tenemos el segundo discurso de Elifaz. Empezaremos viendo el lenguaje del capítulo, identificando algunos ejemplos de lenguaje poético. Notemos los siguientes elementos:

- Preguntas retóricas (vv. 2-3, 7-9). Se hacen para impactar, no para ser respondidas.
- Metáforas (v. 2b, 26, 27, 30b, 32b, 35).
- Símil (v. 16b, 24, 33).
- Hipérbole (v. 15, 20a, 21a,).
- Paralelismos (v. 3, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 14, 19, 25, 27, 28, 29, 33, 34, 35)

Luego debemos analizar lo que Elifaz dice a la luz de los diálogos anteriores. En particular, debemos notar:

- i. Lo que dijo en su primer discurso (Job 4-5).
- ii. Lo que él dice a la luz de todo lo que Job viene diciendo en sus discursos, y en particular (Job 6-7).

En su primera intervención (Job 4-5), Elifaz reprendió a Job por sus palabras de desaliento espiritual (Job 4:1-6) y le exhortó a reconocer que Dios nunca castiga al inocente (Job 4:7-11). Sustenta su punto de vista sobre una supuesta visión nocturna (Job 4:12-21) y también sobre la experiencia de vida (Job 5:27). En conclusión, Elifaz le indica a Job que lo que estaba experimentando era una disciplina por parte de Dios (Job 5:17-19), y que lo mejor que podría hacer sería reconocer su pecado y arrepentirse delante de Dios.

En este segundo discurso, Elifaz se muestra más agresivo contra Job. Se molesta porque Job no lo escuchó ni prestó atención a sus amigos (v. 1-6). Lo acusa de ser muy orgulloso y de pasar por alto las enseñanzas de los antiguos (v. 7-19). Trata a Job como un "*impío*" (v. 20); lo condena (v. 21-24) y dice que se ha rebelado contra Dios (v. 25). Aunque en su primer discurso dio a entender que había esperanza para Job y que él volvería a ser bendecido por Dios (Job 5:20-26), ahora Elifaz afirma que lo único que le espera a Job es mayor juicio y condenación (v. 29-35).

En el v.4, la acusación de Elifaz es más seria: "*disipas el temor y menoscabas la oración delante de Dios*". Sabemos que Job era un hombre temeroso de Dios (Job 1:1, 8) y Elifaz lo reconoció en su primer discurso (Job 4:6). No obstante, ahora lo acusa de atentar contra el temor a Dios.

En la mente de Elifaz, un *"impío"* es una persona que no trata a Dios con el debido respeto. Como afirma en los vv.25-26, *"Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se portó con soberbia contra el Todopoderoso. Corrió contra Él con cuello erguido, con la espesa barrera de sus escudos"*. De este modo, vemos como las acusaciones de los amigos contra Job fueron aumentando en la medida que se desarrollaron los diálogos entre ellos. Inicialmente, Elifaz solo acusó a Job de entrar en pánico ante sus sufrimientos (Job 4:5). Más bien, reconoció que era un hombre temeroso de Dios (Job 4:6). Por lo mucho, podría acusarlo de ser *"necio"* y *"codicioso"* (Job 5:2-3). Pero en términos generales, considera que Job era un verdadero hijo de Dios y que lo único que estaba experimentando era una disciplina provechosa (Job 5:17). Bildad tuvo un criterio semejante (Job 8:20-21, 7), aunque consideró que los que pecaron seguramente fueron los hijos de Job (Job 8:4).

Zofar fue más cruel. Afirmó que en realidad Job sufrió menos de lo que merecía (Job 11:6b). Lo acusa de ser un hombre *"vano"* (Job 11:11-12). Reconoce que había esperanza para él si es que se arrepintiera (Job 11:13-19), pero le advierte del peligro de ser un hombre *"malo"* (Job 11:20). Elifaz, por su parte, confirma que había llegado a la conclusión de que Job en realidad era un hombre impío y no guarda esperanza alguna para él.

Sin ninguna evidencia al respecto, simplemente sobre la base de su análisis equivocado de la causa del sufrimiento de Job, Elifaz acusa a Job de haberse rebelado contra Dios en su prosperidad (vv. 25-26). Interpretando estos dos versículos a la luz de la poesía hebrea y el concepto del *"paralelismo sinónimo"*, concluimos que estas tres frases deben ser entendidas como afirmando un solo pensamiento: *"él extendió su mano contra Dios"*, *"se portó con soberbia contra el Todopoderoso"* y *"Corrió contra Él con cuello erguido"*.

La impresión que tenemos es que Elifaz no ha prestado mucha atención a lo que Job vino diciendo desde el capítulo 7. Por ejemplo, la respuesta de Elifaz a todo lo que Job decía era que el ser humano es demasiado pecaminoso como para pretender justificarse delante de Dios (v.14). Esta es una repetición de lo que ya dijo en su primer discurso (Job 4:17). Pero Job no lo negaba; más bien, él mismo lo reconoce. No solo en forma general (Job 14:3-4), sino también en forma particular (Job 13:26). Al parecer, había una clara falta de comunicación entre Job y sus amigos. Todos hablan, pero nadie prestaba mucha atención a lo que los demás dicen. Se había vuelto un diálogo de sordos.

Elifaz concluye esta estrofa afirmando una gran verdad: *"He aquí, en Sus santos no confía, y ni aun los cielos son limpios delante de Sus ojos; ¿cuánto menos el hombre, abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?"* (vv. 15-16). Es una hermosa declaración de la santidad de Dios, similar a lo que dijo anteriormente (Job 4:18-19). En su primer discurso, Elifaz explicó la pecaminosidad humana sobre la base de su cuerpo, que está hecho del polvo de la tierra. Aquí lo hace sobre la base de lo que ingiere: *"que bebe la iniquidad como agua"* (v.16b).

Elifaz emplea una figura dramática, que presenta al ser humano como una persona o un animal (como el camello), que tiene una gran sed por el pecado y lo bebe a grandes sorbos. Un creyente tiene sed de Dios, pero el pecador tiene sed de la maldad.

Comentando sobre este pasaje, Gill afirma:

"el ser humano es interna y universalmente inmundo; su corazón es un pozo de maldad, desesperadamente pecaminoso. Su mente y su consciencia se han

corrompido, y no hay ningún lugar limpio en su ser. Esto se manifiesta en sus acciones externas, en su vida y en su comportamiento, que también es malvado. Porque si lo que el ser humano siembra es pecaminoso, y aun sus obras de justicia son como trapos de inmundicia, ¡cuán pecaminosas deben ser todas las obras inmorales que hacen los pecadores! El ser humano está tan contaminado que solo la sangre de Cristo puede purificar su corazón y limpiar su consciencia de malas obras, y vestirlo de ropas limpias”.

Continúa diciendo:

“Es tan natural para el ser humano pecar como lo es para una persona sedienta beber agua, y lo hace con el mismo entusiasmo y placer. Como el agua fría es un deleite para la persona sedienta, así es la maldad para el pecador; es como un rico bocado para el cual abre su boca. Los deseos pecaminosos son tan variados, como lo son los placeres, aunque sean placeres momentáneos. El pecado, como el agua, es fácil de obtener, está siempre a la mano, nos rodea por todos lados y la persona fácilmente lo toma. Cada uno se vuelve al pecado con el mismo entusiasmo que un caballo de guerra se lanza a la batalla. La frase de Elifaz indica la abundancia de pecados cometidos, como una persona sedienta bebe con grandes sorbos, y lo repite una y otra vez. Es más, como el agua que bebe entra al cuerpo y llena el vientre como algo inofensivo, pero que a veces puede causarle mucho dolor y hasta matarlo, si es que toma agua fría cuando su cuerpo está caliente, así el pecado, aunque muchas veces tiene la apariencia de algo natural e inofensivo, es venenoso y conlleva la muerte eterna, a no ser que la gracia de Dios intervenga”.

En la segunda parte de esta estrofa, Elifaz acusa a Job de faltarle el respeto a Dios. Partiendo del punto de vista de que sus palabras y las de sus amigos representan “*las consolaciones de Dios*” que ellos le vienen hablando “*con dulzura*” (v.11), Elifaz acusa a Job de ser malagradecido. Quizá Elifaz tenía en mente cosas como la promesa de la bendición de Dios que pronunció para los que responden favorablemente a la disciplina de Dios (Job 5:17-26). No obstante, la insensibilidad de los amigos de Job es increíble. Uno tras otro, lo acusaron de ser un pecador, y ahora Elifaz pretende decir que eran palabras consoladoras. ¡Qué falta de sensibilidad!

Además de ser malagradecido, Elifaz considera que Job se estaba poniendo rebelde contra Dios (vv.12-13). Su amigo lo acusa de alejar su corazón de Dios y de guiñar con su ojo, en el sentido de no querer ver lo que para Elifaz era obvio – que Job había pecado (v. 12). Otra interpretación toma el verbo traducido ‘guiñar’ en el sentido ‘echar chispas’ o ‘relampaguear’, indicando una fuerte ira contra Dios por sus sufrimientos (ver Pr. 6:13). Por tener un corazón endurecido y hacerse la vista gorda a lo que Dios le estaba diciendo, Elifaz afirma que Job se había vuelto rebelde de espíritu (v.13a). Algunos comentaristas toman la palabra ‘espíritu’ en el sentido de ‘aliento’, y por lo tanto consideran que Elifaz está hablando de una reacción iracunda por parte de Job. Según su amigo, esto explicaba las palabras fuertes que Job venía pronunciando contra Dios (v.13b).

Luego debemos analizar la teología de este capítulo.

Lejos de escuchar a Job y condolerse con él por sus sufrimientos, Elifaz estaba molesto con Job por no prestar atención a sus palabras o a las de sus amigos. “¿Te

crees más viejo que Adán?”, le pregunta Elifaz, con evidente sarcasmo (v.7a). “¿Eres más viejo que los montes? ¿Estuviste en el consejo de Dios y eres el único que tienes sabiduría?” (v.8). Para Elifaz, el diálogo con Job se había vuelto una competencia sobre quién sabía más; quién era el más sabio (v.9).

Según Elifaz, de su lado estaban los hombres de mayor edad y, por lo tanto, de mayor entendimiento acerca de la vida: “*Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros*” (v.10a). “Tan avanzados en edad”, declara Elifaz, “que superan a tu padre” (v.10b). Job aceptaba eso. Él sabía que en términos generales las personas de edad tienen mucha sabiduría (Job 12:12).

Luego de cuestionar la sabiduría de Job (vv. 2-3, 7-9), Elifaz procede a instruirle (v.17). Lo hace sobre la base de su propia experiencia (“*lo que he visto*”) y también según lo que aprendió de sus antepasados (v.18). Según Elifaz, las palabras de los antepasados tienen gran valor porque a ellos se les concedió la tierra, por su justicia, y no sufrieron la invasión por parte de sus enemigos (v.19); es decir, contaron con la protección de Dios, que confirmó su rectitud de vida. Quizá está afirmación tenga como propósito contradecir lo que Job dijo en Job 9:24, acerca de la entrega de la tierra a los impíos.

El error de Elifaz fue el de suponer que el ser humano es capaz de conocer todas las cosas, y que los mayores de edad son omniscientes. El asunto era que la experiencia de Job trascendía la experiencia cotidiana de los seres humanos. La revelación general, que incluye la manera en que Dios gobierna este mundo en Su justicia, no era suficiente para explicar el caso de Job. Lo que hacía falta era una revelación especial, y eso no depende de la edad o la sabiduría de los seres humanos, sino de una revelación divina, que era exactamente lo que Job estaba pidiendo. Job quería que Dios le hablara (Job 13:21-23; 14:15), pero Elifaz lo toma como una falta de respeto. Él quiere que Job le preste atención a él.

Finalmente, rescatar algunos aspectos pastorales.

Por un lado, hay que reconocer que Job habla con mucha franqueza y algunas cosas que dice parecen ser una falta de respeto. Sin embargo, lo que Elifaz no está tomando en cuenta es el corazón de Job. Lo juzga por sus palabras; y aunque Job es culpable de hablar con mucha libertad, al decirle a Dios lo que siente y piensa, Elifaz no puede ver lo que hay en el corazón de Job. Al fin del libro veremos que Dios justifica a Job, indicando que no tomó sus palabras como una falta de respeto. La reacción de Elifaz nos enseña a tener cuidado antes de juzgar indebida o superficialmente a una persona por lo que dice. Debemos tratar de analizar muy bien lo que tiene en su corazón, antes de emitir un juicio acerca de lo que dice.

La segunda acusación de Elifaz es que Job estaba “menoscabando la oración delante de Dios” (v.4). En el idioma original, el verbo significa ‘disminuir’ o ‘minimizar’. Según Elifaz, Job debió haber pasado el tiempo orando, confesando su pecado y pidiendo a Dios perdón. Sin embargo, a su criterio, en lugar de hacerlo, Job estaba gastando su tiempo, quejándose de sus sufrimientos y alegando que Dios era injusto con él.

Una vez más, Elifaz acusa a Job injustamente porque no ha tomado el tiempo para escuchar bien lo que él estaba diciendo a lo largo de sus discursos. No es que Job había dejado de orar; es que Elifaz se había olvidado de que la oración es más que

pedir perdón a Dios por nuestros pecados y hacerle saber nuestras necesidades. La esencia de la oración es comunión con Dios. La palabra en hebreo para "oración" es traducida "meditación" en el Salmo 119:97, 99. Elifaz seguramente tenía una buena vida religiosa externamente, pero sabía muy poco de lo que era pasar tiempo en comunión con Dios, hablándole de todas sus experiencias. De saberlo, habría entendido mejor lo que Job estaba diciendo en sus discursos.

Elifaz afirma todo esto sobre la base de lo que él había visto personalmente y lo que los antepasados contaron (vv. 17-18). Sin embargo, como Job trata de argumentar a lo largo de sus diálogos, esto no era cierto. Los arrogantes y rebeldes no siempre sufren, como Asaf reconoce con mucha honestidad en el Salmo 73, que hemos citado. Demasiadas veces, los que sufren son los justos, no los malos. ¡Esa es la realidad!

Por otro lado, aunque obviamente los malos merecen el trato que Elifaz describe con tanta elocuencia en este pasaje, esto no explica el sufrimiento de Job. Nosotros lo sabemos, porque hemos leído los primeros dos capítulos del libro, y Job también lo sabe porque conoce su corazón y comportamiento. El único que no lo sabe es el que se presenta con tanto orgullo en este capítulo como el "sabelotodo". Aprendamos de él, a no caer en la misma trampa – la de juzgar indebidamente a una persona que está sufriendo. Es mejor errar por el lado de la misericordia que por el lado de la condenación. Es mejor ser acusados de 'ingenuos' que de 'prejuiciosos'.

INTERPRETANDO LOS SALMOS

Tomaremos el Salmo 3 como un modelo para aprender a interpretar correctamente los Salmos.

Paso 1: Identificar la estructura del poema/canto.

En este caso, siguiendo la Reina Valera, vemos que el Salmo 3 tiene cuatro estrofas:

- Estrofa 1 (v. 1-2).
- Estrofa 2 (v. 3-4).
- Estrofa 3 (v. 5-7).
- Estrofa 4 (v. 8).

Nota: Al fin de las estrofas 1, 2 y 4 tenemos la palabra "*Selah*". ¿Qué significa? ¿Por qué no está después de la tercera estrofa?

Podemos también hacer una tentativa de identificar el tema de cada estrofa:

- Estrofa 1: Dirigida a Dios, mencionando que tiene muchos enemigos.
- Estrofa 2: Dirigida a Dios, afirmando su confianza en Él y dando testimonio de su clamor a Él.
- Estrofa 3: Describe su experiencia, como fruto de la confianza en Dios (v. 5-6), y vuelve a dirigirse a Dios en oración (v. 7).
- Estrofa 4: Una afirmación de su fe en Dios y un pedido implícito.

Paso 2: analizar el lenguaje poético.

- V. 1-2, paralelismo multiplicativo.

Línea 1 *"cuánto se han multiplicado"* y *"mis adversarios"*.

Línea 2 *"muchos son"* y *"los que se levantan contra mí"*.

Línea 3 *"Muchos son"* y *"los que dicen de mí: 'No hay para él salvación en Dios'"*.

- V. 3, *"Mas tú, Jehová, eres... escudo alrededor de mi (metáfora)*
Mi gloria
El que levanta mi cabeza"
- V. 4, *"respondió"*, lenguaje espiritual. ¿Cómo respondió?
- V. 5, *"Yo me acosté*
dormí
desperté" *"porque Jehová me sustentaba"*.
- V. 6, hipérbole, *"No temeré a diez millares de gente"*
Metáfora, *"que pusieren sitio contra mí"*
- V. 7, paralelismo, *"Levántate, Jehová"*
"sálvame, Dios mío"
Metáfora, *"Porque Tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla"*
"Los dientes de los perversos quebrantaste" (paralelismo).

Paso 3: Identificar autor y contexto

- El autor es David.
- El contexto es *"cuando huía de delante de Absalón su hijo"*

Conociendo el contexto, nos ayuda mucho a interpretar el Salmo.

Los *"adversarios"* de David son personas de su propia nación que se sublevaron contra él, bajo el liderazgo de su hijo Absalón. Absalón fue su tercer hijo, nacido de su tercera esposa (¿?) Maaca, hija de Tlmai, el rey de Gesur (2 S. 3:2-3). Luego tuvo muchos más hijos (2 S. 5:13-15). Ya indica un problema familiar y de la crianza de sus hijos.

HISTORIA: Se encuentra en 2 Samuel 11-20. Todo empezó con el pecado de David con relación a Betsabé y el juicio emitido por Dios (2 S. 12:10-12). En 2 Samuel 13, el hijo mayor de David, Amnón, violó a su media hermana, Tamar, quien era la hermana de Absalón (2 S. 13:4). David no hizo nada, aparte de molestarse, quizá por su propia conciencia (2 S. 13:21). Absalón reaccionó matando a Amnón (2 S. 13:22-29), dos años después (2 S. 13:23). Luego Absalón huyó a la casa de su abuelo, donde se quedó tres años (2 S. 13:37-28). ¿Cuál fue la reacción de David (2 S. 13:39)? Por medio de *"una mujer astuta"* (2 S. 14:2), que le contó una historia ficticia, Joab, el general del ejército, logró convencer al rey traer a Absalón de su exilio (2 S. 14:21, 23). David decidió no encontrarse con Absalón (2 S. 14:24). Así Pasaron dos años (2 S. 14:28). Luego Absalón presionó a Joab a apelar a David (2 S. 14:29-31), quien decidió restituirlo (2 S. 14:33). ¡No había justicia en Israel!

Después de un tiempo viviendo en Jerusalén, Absalón decidió sublevarse contra David, apelando precisamente a la falta de justicia en la nación (2 S. 15:2-6). Lo hizo por cuatro años (2 S. 15:7). Después pidió permiso a David para ir a Hebrón (2 S. 15:7b-9). Allí armó la rebelión (2 S. 15:10-13). Entendiendo que se trataba de algo muy serio, David huyó (2 S. 15:14-17), cruzando “el torrente de Cedrón” (2 S. 15:23), subiendo “la cuesta de los Olivos... llorando” (2 S. 15:30). En todo este proceso vemos un David humanamente astuto y al mismo tiempo espiritual (2 S. 15:24-26, 32).

David llegó hasta Bahurim (2 S. 16:5), donde Simei lo maldijo (2 S. 16:7-8). Fue una acusación falsa, pero David entendía que Dios le estaba haciendo recordar la sangre de Urías, el esposo de Betsabé (2 S. 16:10). Aun así, apeló a Dios (2 S. 16:11-12). Mientras tanto, en Jerusalén Absalón hizo algo terrible, en cumplimiento de la palabra de Dios (2 S. 16:21-23; 2 S. 12:11-12), en el lugar donde David comenzó su pecado (2 S. 11:2, el “terrado”).



Ahitofel aconsejó atacar inmediatamente y el lo estaba por hacer (2 S. 17:1-4), pero Husai dio un consejo diferente – de postergar el ataque hasta tener más soldados, que fue aceptado (2 S. 17:5-14). Sin embargo, Husai avisó a David de ambos planes (2 S. 17:15).

Se le aconsejó a David a no quedar al oeste del río Jordán, sino cruzarlo para mayor protección (2 S. 17:16, 21). De ese modo,

durante la noche, David y su gente cruzó el río Jordán y llegó hasta Mahanaim (2 S. 17:22-24); ver Génesis 32:2.

Cierto tiempo después, Absalón lo siguió (2 S. 17:24) y alcanzó la tierra de Galaad, donde David estaba (2 S. 17:26). Cuando se dio la batalla, murieron 20,000 hombres (2 S. 18:7).

Paso 5: aplicar todo a la interpretación del Salmo 3. Ahora sabemos quiénes eran los “adversarios” de David; lo que significa que “se levantan” y que digan “no hay para él salvación en Dios”.

También entendemos el sentido de ser “escudo” alrededor de David, y cuándo David clamó y lo que clamó. También cómo Dios le respondió.

También entendemos un poco mejor donde David se acostó para dormir, y que el v. 6 NO ES UNA FIGURA LITERARIA.

Sabemos cómo Dios lo defendió, y cómo hirió a sus enemigos y quebrantó sus dientes.

También sabemos de qué salvación estaba hablando David, y por que termina diciendo: “Sobre Tu pueblo sea Tu bendición”.

INTERPRETANDO LAMENTACIONES

Este libro es poco conocido, pero de gran valor. Entre otras cosas, enseña las consecuencias del pecado en la vida del pueblo de Dios y lo que puede pasar cuando el pueblo de Dios abandona su fe en Él y se vuelve apóstata. Por lo tanto, es un libro que crecerá en importancia y relevancia en la medida que nos acercamos al fin del mundo.

Uno de los pasajes más conocidos es Lamentaciones 3:21-33, así que, lo estudiaremos en detalle. Este pasaje se encuentra en el capítulo central.

Capítulo 1 – “Tristezas de Sion, la Cautiva”

Capítulo 2 – “Las tristezas de Sion vienen de Jehová”

Capítulo 3 – “Esperanza de liberación por la misericordia de Dios”

Capítulo 4 – “El castigo de Sion consumado”

Capítulo 5 – “Oración del pueblo afligido”

Notas exegéticas

Versículo 21

Está vinculado con el Salmo 130, que Jeremías conocería bien por ser un “Cántico Gradual”.

¿Qué significa “corazón”?

Versículo 22

Aquí hay dos términos diferentes para “misericordia”. El primero es **‘jesed’** que significa ‘amor leal’; es una palabra vinculada al pacto entre Dios e Israel. Es una cualidad fundamental en Jehová (Ex. 20:6; 34:6-7; Nm. 14:18-19; **Dt. 7:9, 12**). El Salmista apela a esta cualidad constantemente (Sal. 5:7; 6:4; 13:5; **89:1, 24; 136**, etc.). Los profetas lo expresaban, especialmente Oseas (Os. 2:19; 4:1; 6:4, 6; 10:12; 12:6).

El segundo término es **‘rakjam’**, que significa ‘entrañas’, y por ende, lo que se siente en las entrañas, que es compasión. Es una palabra que expresa un sentimiento humano profundo (Gn. 43:14, 30). También se aplica a Dios (Dt. 13:17; 2 S. 24:14).

Los dos términos van de la mano en Salmo 25:6; 40:11; 51:1).

Versículo 23

“Nuevas son cada mañana”. ¿A qué se refiere? Según la RV, se refiere a las “misericordias”. El hebreo lo sustenta.

La palabra para “fidelidad” es **‘emuna’**, que tiene la idea de ‘firmeza’ (Ex. 17:12; 1 Cr. 9:22) y por lo tanto a ‘fidelidad’ (Sal. 40:10). En Salmo 36:5; 89:1; 98:3, es sinónimo de **‘jesed’**.

Versículo 24

La palabra "*porción*" indica específicamente a 'la parte de un total que le compete a cierta persona' (Gn. 14:24; 31:14; Lv. 6:17), o en general a una 'herencia' (Dt. 32:9; Sal. 16:5; 73:26). Hay un uso interesante de este término en Jer. 10:16 y 51:19.

"*esperaré*" – '**yajal**'; aunque a veces significa 'pasar el tiempo' (Gn. 8:12; 1 S. 10:8), mayormente el contexto indica una actitud mental - 'tener fe', 'esperanza' (Job 13:15; Sal. 31:24; 33:18). Es la misma palabra que en v.21.

Versículo 25

En este caso, el verbo para "*esperan*" es '**qava**', que significa 'esperar' en el sentido de 'estar mirando o buscando' (Lm. 2:16; Jer. 13:16).

En este versículo, va en paralelo con "*el alma que le busca*".

Versículo 26

La palabra para 'esperar' esta relacionada con **yajal**.
La palabra para 'salvación', significa 'rescate'

Versículo 27

Hombre – '**geber**' (hombre poderoso)